

# EL MAPA MENTAL COMO DIDÁCTICA FACILITADORA PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

*Ángela María Montoya Cruz<sup>1</sup>*

*Adriana Milena Moreno Medina<sup>2</sup>*

## Resumen

Los espacios académicos universitarios están evidenciando una serie de falencias en los procesos de lecto-escritura de los y las estudiantes de pregrado. Este artículo presentará los rasgos generales de la comprensión lectora y la posibilidad de potenciar las *capacidades* lectoras de este tipo de estudiantes mediante el *método* de los *Mapas Mentales* de Tony Buzan, en relación con el objetivo de la interpretación de textos en un cambio de perspectiva de la sociedad actual y una conciencia sociopolítica, generada en la creatividad autónoma de esta población. Se ha logrado identificar la necesidad de una propuesta formativa que propenda por resultados más claros y modifique los hábitos de estudio en estudiantes universitarios, desde una apropiación de la didáctica propia de los ambientes académicos.

**Palabras Clave:** Mapa mental, herramienta, estrategia, método, comprensión, lectura, escritura, didáctica, autonomía

---

<sup>1</sup> Licenciada En Básica Media con énfasis en Lengua Castellana de la Universidad Del Tolima. Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria en la Universidad Militar Nueva Granada.

<sup>2</sup> Instrumentadora Quirúrgica de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud FUCS. Coordinadora de los estudiantes de VII semestre del Hospital Infantil Universitario de San José HIUSJ. Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria en la Universidad Militar Nueva Granada.

# THE MENTAL MAP AS LEARNING FACILITATOR FOR READING COMPREHENSION IN COLLEGE STUDENTS

## Abstract

The university academic spaces are showing a number of shortcomings in the processes of reading and writing on undergraduate students. This article will present the general features of reading comprehension and the ability to enhance the reading skills of such students by the method of Mind Mapping by Tony Buzan, in relation to the objective of the texts interpretation in a change of perspective of the current society and a socio-political awareness, generated in the self creativity of this population. It has identified the need for training proposals that will lead to clearer results and modify the study habits of university students, from an appropriation of the own didactic academic environments.

**Key Words:** Mind map, tool, strategy, method, listening, reading, writing, teaching, autonomy

## Introducción

Los *Mapas Mentales* pueden asumirse como una propuesta de tipo académico, serio y con resultados atemporales, debido a su aplicabilidad en cualquier espacio formativo, profesional y social. Vale poner en discusión, que en América Latina se piensa de otra manera, quizás de forma más cercana al aprendizaje significativo, desde una lógica menos categorial a la occidental, pero con el mismo peso al momento de aplicar los conceptos. De ahí que no se quiera dejar este rasgo que aquí se ha tenido por llamar *afectividad* en el momento de la propuesta misma.

El objetivo de este artículo es determinar la manera en la que los *Mapas Mentales*

pueden proponerse como una estrategia didáctica en el ejercicio de comprensión lectora de estudiantes universitarios, determinando en primer lugar el amplio espacio posibilitador que genera en los análisis mentales de los y las estudiantes.

Para este efecto, se abrirá el campo desde la conceptualización, desde la idea de *Mapa Mental* en la propuesta del británico Tony Buzán, pasando por Gadamer y lo que significa la interpretación en la lectura y la escritura y terminando en la propuesta misma de la instrumentalización en el ejercicio de la comprensión lectora de los estudiantes universitarios; esta última parte exigirá una descripción del perfil académico promedio de los estudiantes que ingresan a la universidad, las dificultades identificadas en los procesos adquiridos en la escuela y la posibilidad o imposibilidad de implementar métodos que sean un refuerzo en su cotidianidad intelectual, vinculándolos a la vitalidad misma del estudiante, pues no puede olvidarse que es un ser íntegro pluridimensional. Por esta razón será necesario vincular una breve definición de lo que es un *Mapa Mental*; así como la descripción de la forma en la que se pueden integrar al proceso de comprensión lectora.

### **El concepto: *Mapa mental***

Sería inocente creer que sólo hasta los análisis contemporáneos se desarrollan mapas mentales, pues la humanidad ha manifestado su quehacer cotidiano a través de ideas en su cabeza: salir de compras, planear lo que se necesita para el día venidero, armar un proyecto de vida, o simplemente escribir una carta, lleva consigo la exigencia de armar y seguir un camino, un *método*. Sin embargo, vale la pena resaltar que no siempre hay claridad de cómo tomar este camino; comprender la necesidad de *enseñar* a desarrollar técnicas de estudio en los diferentes espacios investigativos podría postularse como una respuesta a la

vitalidad de las nuevas generaciones de universitarios, máxime cuando las últimas décadas han adquirido el perfil de anti-pedagógicas, lejanas a una verdadera práctica *autónoma* de los procesos en lecto-escritura por parte de los y las jóvenes en la actualidad.

Es claro que la realidad que circula en los ambientes escolares manifiesta una inconformidad por parte de los docentes frente al bajo desempeño en lecto-escritura por parte de los estudiantes. Luego de las repetidas manifestaciones de esta realidad sigue la búsqueda de los antecedentes y las causas, tratando de identificar dónde arrancó el asunto, es como hacer una *genealogía* de los precarios métodos de estudio, coincidiendo en el punto que refiere a la *motivación* que existe en los jóvenes frente a un texto escrito. Esta problemática se suma a lo que, con cierto atrevimiento pesimista, podría denominarse: absurdo bombardeo informático de imágenes, donde el lema “una imagen vale más que mil palabras” superó cualquier expectativa. Ahora bien, esa es la problemática y el antecedente, ¿dónde podría hallarse una solución de tipo pragmático? En la propuesta de la educación en nuevos hábitos y métodos de estudio.

Una propuesta interesante es la de Buzan en su obra *Cómo Crear Mapas Mentales*, muestra que él mismo necesitó de una idea rectora que modificara el paradigma acerca de la motivación en el ejercicio de la lecto-escritura.

Me hacía falta una herramienta dúctil que se acoplara naturalmente a nuestro cerebro y no lo forzara a trabajar contra sus principios naturales. Así fue como nació un instrumento sencillo y brillante como una estrella, que al tiempo que respetaba la natural creatividad de nuestro cerebro, facilitaba los procesos mentales (Buzan, 2004: 18)

Entonces de la necesidad de este británico nació un proyecto creativo: su propio *método* que ayudara en la *motivación* a la hora de estudiar. Y es que la creación puede proponerse como el sustrato cuasi ontológico de la educación autónoma, como lo llegara a afirmar Robinson (2006): “La creatividad es tan importante en educación como lo es la alfabetización y deberíamos darle el mismo estatus”. Esta observación mantiene la intención de dejar que en el ejercicio de orientación educativa no se olvide que cada estudiante podría crear un método propio de mnemotecnia o aprendizaje, o *recrearlo* a partir de las herramientas que se le den.

Pensar en que aquello que se *necesita* para facilitar los procesos mentales traería consigo la búsqueda de ideas que orienten verdaderamente, escapando de lo que tradicionalmente se ha constituido en el fundamento de la educación: un sistema exageradamente sistemático, donde la relación maestro-alumno (*alumnus*: alimentar, hacer crecer) quede superada por docente-diciente (el que dice algo). Así, que el primer paso para comprender el origen de los mapas mentales, es tener la claridad de *deconstrucción* de los edificios paradigmáticos de la educación que precede a la actual, donde los discursos pedagógicos, incluso resultaban ser *homogenizadores*, pues una propuesta que estuviera fuera de los estándares podía ser catalogada como poco heterodoxa y por lo tanto impensable. De ahí los conflictos con las propuestas pedagógicas latinoamericanas, que desde una perspectiva *liberadora* –como ellas mismas afirmaban– procuraran alejarse de las tradicionales clases magistrales donde el pensamiento venía de una sola fuente y se consideraba al resto como una *tábula rasa*.

¿Qué es un *Mapa Mental*? Afirma Buzan: “Un Mapa Mental es un método de análisis que permite organizar con facilidad los pensamientos y utilizar al máximo las capacidades mentales” (Buzan, 2004: 26). Para empezar entonces es un

*método* (del griego *Odos: camino*), es una forma de llegar a un destino, no es el destino mismo, sino un modo de llegar; este argumento debe tenerse presente, pues el fin no es aprender a hacer *mapas mentales*, sino comprender su postulación como un sendero para llegar al propio fin.

Como *organización*, debe tenerse presente que se piensa en el ejercicio de los *Mapas Mentales*, como un método posibilitador de mejoramiento de la comprensión lectora. En una evaluación de entrada, quizás somera, se podría anotar que los problemas de lecto-escritura de los estudiantes de los primeros semestres de la universidad, vienen arrastrando la costumbre de la desorganización en sus hábitos de estudio debido a múltiples factores, tanto internos como externos a las instituciones educativas: la acelerada información digital, la avalancha de tecnologías atrayentes, los espacios de diversión alternativos, la globalización materializada en los *mass media*, junto a algunas instituciones con poco compromiso social directo con sus estudiantes, legislaciones sin-sentido como el Decreto 230, entre otros. Por eso, la propuesta de los *Mapas Mentales* obedece a una *reorganización* de los *pensamientos*, para conseguir mejores resultados a la hora de leer y escribir.

Los *Mapas Mentales* tienen en cuenta las *capacidades* de las personas; allí radica la diferencia con los sistemas paradigmáticos que precedieron hasta la actualidad, pues se parte de la manera de pensar propia de los individuos y no de las masificaciones de la educación. Si bien la pregunta por el origen de los *Mapas Mentales* podría remitir a los griegos clásicos, como Aristóteles al pensar una ontología desde el *motor inmóvil*, pasando por una serie de ideas, que a su vez eran movidas por algo mayor, o a Platón quién buscó analogías para explicar su teoría idealista, sería necesario especificar que el marco teórico en que se moverá esta propuesta es el del británico Buzan a lo largo de sus investigaciones, de

quien se podría parafrasear: un *Mapa Mental* es la forma más sencilla de gestionar el flujo de información entre el cerebro y el exterior, porque se convierte en un instrumento eficaz y creativo de tomar notas y planificar pensamientos (2004: 28).

### **La comprensión-lectora**

Los *Mapas Mentales* pueden entenderse como *instrumentos*, es decir, como un conjunto de diversas piezas que se combinen adecuadamente y tengan un determinado objetivo en el ejercicio de las artes y oficios. Entonces, aparece la visión de estrategia didáctica en la comprensión lectora de los estudiantes universitarios, por lo tanto no se debe mantener la visión de entrada que los *Mapas Mentales* son apenas una herramienta al estilo de los *útiles* que adquieren sentido sólo en relación con lo que modifican, sino que son –en sí mismos– un conjunto de piezas, que conducen a *liberar la mente*, como lo afirma Buzan (1996: 23).

Ahora bien, es necesario acercarse a la conceptualización de *comprender*, que debe ir más allá de la pura interpretación de un texto o una imagen. La *comprensión* es la hermenéutica del mundo circundante. Para este apartado se tiene en cuenta la propuesta de H. G. Gadamer en su obra *Verdad y Método*:

El problema de la comprensión ha ido adquiriendo actualidad en los últimos años, en parte al compás de la situación política y social del mundo y de la agravación de las tensiones que caracterizan nuestro presente. Se constata en todas partes que los esfuerzos de entendimiento entre las zonas, las naciones, los bloques o las generaciones parecen fracasar ante la falta de un lenguaje común y que los conceptos en uso hacen de estímulos que refuerzan los contrastes y agudizan las tensiones que se trata de eliminar.

Baste recordar lo que ocurre con las palabras como “democracia” o “libertad”  
(Gadamer, 1998: 181).

Puesto de esta manera, se puede identificar la urgente necesidad de *comprender* adecuadamente, pues los que se postulan como estudiantes de pregrado parecen venir de una inconciencia política y social que clama por un cambio. Entonces, la *comprensión* está en estrecha relación con la *lectura*, significando esto que hay una asimilación del mundo, una aprehensión de la realidad, una captura de lo que existe y un ejercicio de interpretación. Es una dinámica que se valida desde la visión pedagógica como la *didáctica*: los estudiantes se mueven en campos de interpretación constantemente, escenarios como el aula, la conversación en torno a un café, la relación y trabajo con los medios de comunicación y la tecnología, etc. Por eso también debe hablarse de la *lectura*, para poder llegar al concepto mismo de lo que se es y se sabe.

La lectura es un proceso cognitivo de interacción entre escritor, lector, texto y contexto. En este sentido, uno y otro construyen significados acorde con algunas circunstancias de conocimiento previo tanto desde el lenguaje como desde el tema en sí mismo (Calderón, 2010: 356).

El estudiante está recibiendo datos, imágenes, impresiones visuales y acústicas, información que debe interpretar, así que hace una hermenéutica, una lectura; entonces interpretar el mundo significa *leer* el mundo; entiéndase el concepto *mundo* como el cúmulo de fenómenos que aparecen y son susceptibles de ser interpretados, por eso en la realidad universitaria de los primeros semestres de pregrado debe aprovecharse esta apertura de los y las estudiante en la aprehensión del mundo. Además, debe considerarse siempre al estudiante que inicia sus estudios de pregrado como un aprendiente-aprehendiente, un sujeto que



accede a la realidad y la captura, para llenarse de ella, convirtiéndose en un sujeto conocedor de la realidad con la posibilidad de modificarla.

La educación de los sentidos es importante, porque los sentidos son la forma primaria y radical que tiene el hombre para acceder a la realidad en tanto realidad. Es lo propio de la aprehensión primordial de realidad hecha *por* y *en* el sentir. Por los sentidos el hombre se encuentra henchido de realidad y no solamente atendido a la realidad (Antolínez, 2009: 207).

Quizás esa sea la manera de tener un acercamiento al concepto del *comprender*: la relación que debe existir entre el estudiante y el mundo, desde la apropiación de la realidad con la intención de asimilarla y hasta hacerse parte de ella, para modificarla. Para esto debe haber un interés *en* el estudiante, *algo* que se convierta en *motivación* de investigar, de seguir los vestigios de la humanidad misma, buscando una totalización en la mente. Buzan propone algo realmente interesante frente a esta relación del estudiante con el mundo y el intento de seguir totalizando las lecturas hechas de éste: “La estructura del mapa mental satisface esta tendencia, inherente en el cerebro, a buscar la terminación. El mapa mental permite una secuencia infinita de ‘tanteos’ asociativos que investigan en extensión y profundidad cualquier idea o cuestión que pueda preocuparte” (Buzan, 1996: 45). Esto se debe a que parece existir una paralización en la *comprensión* de la realidad entera por parte de los estudiantes y se hace necesario redescubrir el camino: “El esfuerzo de comprensión empieza así cuando alguien encuentra algo que le resulta extraño, provocador, desorientador” (Gadamer, 1998: 182). Ese *algo* se presenta innegablemente en la experiencia lectora, así que la postura práctica de esta propuesta se vincula con esa realidad auténticamente humana de encontrar lo que provoca y estructurarlo en *Mapas Mentales*.

Leer consiste en descifrar el código de la letra impresa para que ésta tenga significado y, como consecuencia, se produzca una comprensión del texto. Dicho de otro modo, leer es un esfuerzo en busca de significado; es una construcción activa del sujeto mediante el uso de todo tipo de claves y estrategias [...]. Cuando se lee un texto se construye una representación de su significado guiado por las características del mismo –letras y palabras– [...] y ello conduce a la comprensión (Vallés, 2005: 49).

Por esta razón, construir una *competencia lectora* lleva en sí mismo una actitud de interpretación de los significantes. Aquí se van encadenando los primeros conceptos acerca de: *estrategia, instrumento, herramienta, útil*, donde *aprender y saber* utilizar las distintas herramientas en conjunto permitirán abrir el horizonte de comprensión en la utilización de recursos didácticos que realmente sean apropiados y aplicados en la cotidianidad de los jóvenes de pregrado. De ahí la importancia de la interpretación en la aprehensión del conocimiento: “Los resultados obtenidos, indican que en estrategias cognitivas es necesario iniciar acciones para que el estudiante dé significado y organización a lo que está tratando de aprender” (Carvajal, 2007: 319); mientras el estudiante no dé el sentido a sus procesos cognitivos epistemológicos, no podrá acercarse a la necesaria postura crítica de la realidad en la que vive, para luego intentar modificarla.

La comprensión lectora en la formación académica de los estudiantes universitarios se ha considerado como uno de los pilares fundamentales para la adquisición del conocimiento en sus procesos formativos. Muchos expertos han clasificado la lectura como un acto complejo cuya realización se facilita si se cuenta con una información previa acerca de su naturaleza, de sus fines, de sus condiciones deseables de ejecución; de las características que poseen

los textos y de los valores que en ellos se expresan; o bien del conocimiento y uso de algunas técnicas recomendadas (Calderón, 2010: 319).

La problemática se vuelca ahora a la dificultad que tienen los estudiantes para identificar las generalidades de los textos sin recurrir a comentarios anexos o a fuentes secundarias. Entonces, lo que se puede percibir es la falta de organización de las ideas mismas en el proceso de comprensión lectora. De ahí que hay sido necesario definir que *comprender* es un ejercicio de hermenéutica, o sea, de interpretación de un texto.

[...] el acto de leer se convierte en una capacidad compleja, superior y exclusiva del ser humano en la que se comprometen todas sus facultades simultáneamente y que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales que lo llevan a establecer una relación de significado particular con lo leído, y de este modo esta interacción lo lleva a una nueva adquisición cognitiva (Calderón, 2010: 341).

Por esta razón, la comprensión lectora es el proceso por el cual quien se acerca a un texto combina las herramientas interpretativas, que están en sus *capacidades*, para conceptualizar y así tener la competencia de modificar la realidad misma desde una perspectiva propia de quien ha *leído*. De ahí que leer y comprender vaya más allá de la decodificación de signos y se expanda hasta el desarrollo del conocimiento y el potencial personal.

Esta es la razón por la que más arriba se planteaba el derrocamiento de los modelos en los que el estudiante sólo podía recibir de algún tipo de “enseñante”, pues es innegable en este punto que quien lee lleva al texto su propia vitalidad y desde allí interpreta. No puede existir un *estándar* en lo que es la comprensión

lectora; al contrario, la postura frente a las distintas interpretaciones abre la posibilidad de comprender de muchas formas y desde diferentes perspectivas el sentido de un texto, enriqueciéndolo y llevándolo a un nivel de proposición, evitando con esto el reduccionismo en el que se cae como docentes universitarios ya que en ocasiones el estudiante de primer semestre no es capaz de mostrarse desde su interpretación, sino que persigue aquello que agrada al docente.

Ahora bien, en el actual marco de una sociedad llamada letrada, el tema de la comprensión lectora cobra mayor vigencia. El momento histórico que se vive requiere la adquisición y procesamiento de grandes cantidades de información. El hombre necesita agudizar su capacidad de interpretación de símbolos; pero la estructura formativa de la escuela tradicional está bastante distanciada con estas nuevas necesidades y continúa trabajando la comprensión lectora como un proceso de decodificación, sin involucrarse con la construcción activa de significados (Calderón, 2010: 341).

Por esta razón, es necesario generar en los y las estudiantes una actitud distinta, quizás pueda llamarse aquí *investigativa*, debido a su carácter de abandono de un paradigma y el ingreso a una nueva relación con lo que lee; una apropiación del mundo y de la conceptualización que le sirvan para elaborar su propio camino, para crear su propia forma de ser un investigador; el estudiante universitario debe ser pionero de nuevas formas epistemológicas y no quedarse en el perfil de un repetidor de fórmulas. Los y las estudiantes universitarios deben *crear* su propio *método*.

### **El *Mapa Mental* como facilitador en la *Comprensión Lectora***

La propuesta de Tony Buzan puede abrir la posibilidad de la creatividad en la

generación de métodos propios por parte de los y las estudiantes universitarios. Regularmente se comprenden los ejercicios de lectoescritura universitaria como requisitos académicos para obtener valoraciones, repitiendo los modelos escolares erráticos en los que el conductismo clásico prevalece antes que la exploración de nuevos caminos para obtener resultados. Otros tipos de vías suelen mostrarse bajo el perfil de complejas, lejanas a las necesidades o simplemente fuera de los cánones académicos clásicos. Es necesario cambiar la visión de la complejidad desde el mismo lenguaje. “Para trazar un Mapa Mental no se precisan herramientas especiales; dado que se trata de una receta sencilla, hacen falta muy pocos ingredientes [...]” (Buzan, 2004: 33). De esta manera el británico logra llevar por un camino sin prejuicios, primer paso de un docente universitario. Buzan (2004: 34) presenta los beneficios de los *Mapas Mentales*, en un atractivo listado de posibilidades:

- Potenciar la creatividad
- Ahorrar tiempo
- Solucionar problemas
- Concentrarse
- Organizar más eficientemente los pensamientos
- Aclarar las ideas
- Aprobar los exámenes con mejores resultados
- Estudiar más rápida y eficientemente
- Recordar mejor
- Tener una visión global de las cosas
- Planificar
- Comunicar
- ¡Sobrevivir!
- ¡Salvar árboles!

Puesto así, el universitario deberá comprender que el asunto no cae en la monótona costumbre de entregar documentos y entre en la dinámica, sino que se transpola a la formación autónoma. El estudiante no tiene que seguir asido a la tradicional carrera de recibir datos, repetir y olvidar al final. Sino que puede mantener su aprendizaje cognitivo en una aplicación constante y como se decía al principio: con intereses atemporales, es decir, sin pensar en el tiempo inmediato, sino en la propia vitalidad.

Porque gracias a los Mapas Mentales cualquier parte de la información está estrechamente vinculada a otra, asociándose automáticamente a otras unidades de contenido. Cuanta más información posees, más enlaces mentales construyes, y, como consecuencia, tu memoria se hace más sólida (Buzan, 2004: 39).

Esa es la explicación del *porqué* los *Mapas Mentales* funcionan a largo plazo y no de forma inmediata, pues los estudiantes universitarios estarían en capacidad de desarrollar su propia metodología académica, derrumbando incluso las tradicionales y hegemónicas figuras escolares que existen en la actualidad y que en América Latina se ven tan marcadas. Por esta razón el aprendizaje de este tipo de técnicas en estudiantes de primer semestre puede mostrarse como una herramienta que puede aplicarse en cada actividad, ejercitándose constantemente generando un proceso de apropiación académica por parte de los estudiantes. Entonces, la práctica real de un método como este, no cae en un reduccionismo academicista, sino que trasciende el límite que vincularía la integralidad del estudiante, consiguiendo mejores resultados al reconocer sus propias capacidades y ambientes en los que se desenvuelve.

## **El *Mapa Mental* en la educación universitaria**

A partir de los elementos expuestos ahora puede comprenderse la razón de ser de esta propuesta metodológica. Si bien existen las falencias de lecto-escritura de los ambientes académicos universitarios, pueden perfilarse también los nuevos caminos (*met-odos*) de ejercitación en estas técnicas. La *comprensión lectora*, entendida como un proceso de apropiación de los sentidos y conceptos que va más allá de la interpretación semiótica, es el campo de trabajo. Los individuos, son los estudiantes de primer semestre de programas de pregrado. El *cómo* puede entenderse como el método mismo y el *qué* es el desarrollo de los *Mapas Mentales* como un método de aplicación fuera de tiempos y espacios académicos, facilitando en sí mismos la postura nueva frente a la vitalidad del aprendizaje. Cuál es la clave en este punto y el aporte. Afirma Robinson (2006): “ahora la creatividad es tan importante en educación como la alfabetización y deberíamos darle el mismo estatus”. Siendo así, los estudiantes universitarios de pregrado de primer semestre deben perseguir llevar su comprensión del mundo al nivel de la creatividad.

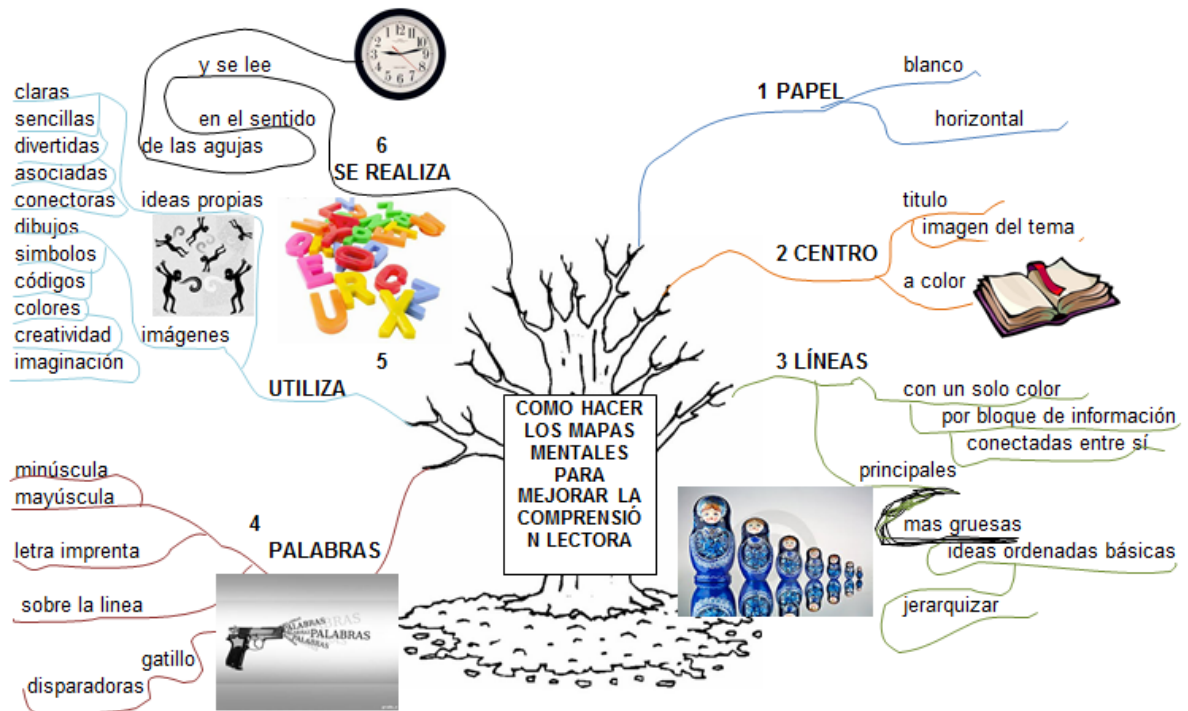
Buzan, quien ha servido de guía a lo largo del texto, puede ser la base teórica del asunto. Enseñar a pensar no resulta fácil; al parecer, ésta no es la misión del docente. En las universidades no se forma en la manera de enseñar, sino en la conceptualización y así mismo se escriben los textos que orientan las clases, o los programas académicos, donde el estudiante conceptualizará, pero no aplicará jamás. La educación necesita un tiempo de revolución. Dice Robinson en su conferencia (2006): “Al crecer no adquirimos creatividad, sino que crecemos perdiéndola. O más bien: somos educados para perderla”. Ahí está el cambio de paradigma que se propone en la metodología nueva: hay que permitir que el estudiante explore y explote sus propios hábitos de estudio, sin encasillarlo en tal

o cual método tradicional de entregas de textos. Por el contrario, deben desarrollarse en el ejercicio propio de la vida, como ya se ha indicado.

De esta manera se logra identificar la propuesta de los *Mapas Mentales* como facilitadores en la comprensión lectora de los estudiantes universitarios. Partiendo en la comprensión de lo que es *comprender* y de la conceptualización de los *métodos*. La reflexión tiene una clara aplicación en cualquier campo académico de los estudiantes universitarios, por esta razón, no puede reducirse la intención a la entrega de trabajos, sino a la aplicación cotidiana. La investigación sobre este tema aún se encuentra en sus inicios, por eso este artículo se propone como la apertura del horizonte de comprensión. Se hace necesaria una revolución en la docencia universitaria, una nueva perspectiva del *deber ser*, de la formación y no de la repetición de modelos superficiales que no permiten una verdadera actitud académica universitaria (universal). Valdría la pena dar el reconocimiento a las nuevas experiencias investigativas en estos aspectos educativos: semilleros y grupos investigativos, nuevas modalidades de grado como pasantías y prácticas que rompen el esquema mental y lleva a los estudiantes a las realidades más propias en las que verdaderamente se desenvolverá.

Ahora bien, haría falta la pregunta por la evaluación: ¿Cómo evidenciar que el estudiante universitario de primer semestre ha alcanzado competencias en la comprensión lectora? Vale la pena referenciar el proceso mismo en concreto para luego presentar el modo de evidenciar y evaluar la aplicación del ejercicio. El *Mapa Mental* desarrolla en el estudiante una serie de habilidades que potencializan su modo de leer; aquí, debe entenderse el proceso de la elaboración el *Mapa Mental* junto al criterio que permitirá la evaluación luego.





Mientras se lee se van identificando los conceptos que mentalmente van codificándose, luego se subordinan las ideas de tal forma que el texto se vaya estructurando jerárquicamente, tanto de forma *mental* como en el mapa que se deja plasmado. Las palabras que funcionan como claves, se denominarán *gatillo* o *disparadoras*, pues son las que activan las relaciones entre imágenes integradas y el texto propuesto. Entonces, el proceso epistemológico propuesto aquí parte de la significación relacional generada en la interacción texto-imagen-sujeto-gatillo. Luego se podrá involucra la competencia de la escritura que cada estudiante mostrará en su propio estilo.

En el proceso el estudiante universitario de primer semestre se apropia de los conceptos que luego aprovechará para enriquecer su propio estilo en la exposición tanto escrita como oral, punto en el que se vincula la evaluación por parte del acompañante en el proceso: el docente universitario, quien ha planteado un

programa donde se brindan herramientas para la vida misma. Por eso es tan importante identificar que el estudiante debe desarrollar el hábito lector en pasos y teniendo los criterios siempre presentes: discriminar la información y los conceptos; relacionar textos, imagen, color y creatividad; identificar los *gatillos* o *disparadores*; mantener la coherencia, la cohesión y la concordancia.

Es importante seguir un orden jerárquico, tener presente que es a partir del título donde se empiezan las ramificaciones que luego permitirán evidenciar y posteriormente *evaluar* el proceso, pues en el planteamiento puede reconocerse que el estudiante ha logrado apropiarse de las claves del texto y que luego facilitarán mucho más la escritura, que se constituiría en la segunda ocupación del acompañamiento en la labor docente universitaria, teniendo en cuenta que la formación en la investigación apunta a las propuestas innovadoras, evitando el reduccionismo de la repetición conceptual sistemática.

## **Conclusiones**

Luego de tener el acercamiento de lo que significa la competencia lectora llevada al nivel de comprensión del mundo (interpretación y lectura semiótica) permite la aprehensión de la realidad a partir de la simbólica relación que se mantiene en cada acontecimiento. En un intento por modificar la realidad puede entenderse el método de los *Mapas Mentales* como un camino novedoso, facilitador y realmente efectivo para apropiarse de la conceptualización, luego *apalabrarse* (adueñarse de las palabras) y dar cuenta en la producción de los textos, en la sustentación pública –exposiciones, debates, etc.– y así mismo producir texto e inferir de tal forma que la vida académica de los estudiantes universitarios pueda llevarse a otro nivel, un nivel de tipo argumentativo, ordenado y novedoso donde cambia la concepción del mundo y lo modifica.

Comprender el texto es apropiarse de las relaciones simbólicas que están tejidas en la codificación de lo que es susceptible de lectura. El mundo, la cotidianidad, la vitalidad, está trazada por códigos que se deben descifrar, así que el estudiante universitario debe aprender a leerlos, a capturarlos; el docente universitario debe dar la herramienta para tal acción; aquí, se propone la elaboración de *Mapas Mentales*, como camino válido, novedoso y provechoso en la hermenéutica del mundo.

Parece que lo que hay que evitar es el reduccionismo académico frente a los métodos novedosos. La escuela (entendida como el lugar donde se *aprende a aprender*) debe modificarse y *pro-yectarse* con un sentido de *utilidad*, pues ciertos ambientes no se han logrado desarrollar para ser espacios donde se *produzca* conocimiento. Es innegable que hay un estancamiento epistemológico en la academia universitaria, hay un enfriamiento heredado de las escuelas secundarias, pero no es un dilema invencible, sino una oportunidad de empezar un dinamismo, una especie de conjugación en gerundio del aprender y del mismo ser: aprendiendo y siendo. *Siendo* docentes universitarios, acompañantes de procesos se debe tener conciencia de la necesidad urgente de generar estrategias que aporten al cambio generando su propio estilo y no al estatismo. Aquí se presenta una nueva oportunidad de abrir el horizonte de comprensión al *análisis*, una división del mundo en partes que permita la comprensión y posterior *síntesis* en los escritos, de forma única y auténtica en cada universitario. Esta es la razón para reconocer en la construcción de *Mapas Mentales* una estrategia novedosa donde el estudiante ha logrado desarrollar técnicas de jerarquización, interpretación análisis y expresarlo en ideas e imágenes que logran disparar la posibilidad a otras dimensiones, a partir de la didáctica propia que aquí se propone.

## Referencias

Antolínez, R. (2009). *La Educación de los Sentidos desde el Pensamiento de Xavier Zubiri. Un Estudio Noológico*. Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomás.

Buzan, T. (1996). *El Libro de los Mapas Mentales*. Barcelona: Urano.

Buzan, T. (2004). *Cómo Crear Mapas Mentales*. Madrid: Urano. Recuperado de [http://www.4shared.com/get/MSotai7-/Buzan\\_Tony\\_-\\_Como\\_Crear\\_Mapas\\_.html](http://www.4shared.com/get/MSotai7-/Buzan_Tony_-_Como_Crear_Mapas_.html)

Calderón, A. & Quijano, J. (2010 enero-julio). *Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios*. En revista Estudios Socio-Jurídicos. Vol. 12. N° 1. 337-364.

Carvajal, P. et. Al. (2007 Agosto). *Clusters de Estudiantes Nuevos Matriculados a la Universidad Tecnológica de Pereira, Según Estrategias De Aprendizaje*. En Revista Scientia et Technica. Año XIII, N° 35. Universidad Tecnológica de Pereira. 315-320.

Gadamer, H.G. (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.

Robinson, K. (2006). *Schools Kill Creativity*. TED. Recuperado de [http://www.youtube.com/watch?v=nPB-41q97zq&feature=player\\_embedded](http://www.youtube.com/watch?v=nPB-41q97zq&feature=player_embedded)

Vallés, A. (2005). *Comprensión Lectora y Procesos Psicológicos*. En Revista Liberabit N° 11. 49-61.